



Defraudadores

Don Hugo: Me parece, don Víctor, que estoy leyendo la misma noticia que usted. ¡Otro caso más de corrupción en las altas esferas!

Don Víctor: Y digo yo: ¿cuánto dinero se habrá gastado el gobierno en ese anuncio en que un mecánico nos afea a los españoles el querer eludir el IVA?

Don Hugo: Sí, sí, "sin IVA, sin hospitales, sin colegios, sin pensiones, sin carreteras..."

Don Víctor: ¡Cuánta mofa no habrá suscitado el anunciito de marras! ¡Es que todo es escarnio del contribuyente!

Don Hugo: ¡Qué vergüenza que todavía esté vigente aquello que denunciara Galdós!... pero si lo tengo señalado con marca-páginas. Oiga usted: "No hay medio de escribir en el Decálogo los delitos fiscales. La moral del pueblo se re-

belaba, más entonces que ahora, a considerar las defraudaciones a la Hacienda como verdaderos pecados... lo que la Hacienda llama suyo no es suyo, sino de la nación, es decir, de Juan Particular y burlar a la Hacienda es devolver a Juan Particular lo que le pertenece". Y escuche esto otro, también de don Benito: "Pues si quieren que el pueblo aprenda a desempeñar su papel... enséñenle los de arriba con el exacto y honrado cumplimiento del suyo".

Don Víctor: ¡Ay, don Hugo, con qué mala fe nos siguen gobernando hoy en día!

Don Hugo: "Vuestros gobernantes os tiranizan". Y eso no lo dijo precisamente Galdós, sino el mismísimo Cristo.

Don Víctor: Cómo se ve que nuestros gobernantes son tan católicos que no osan desmentir al Salvador...